

VILLEGAS LOPEZ

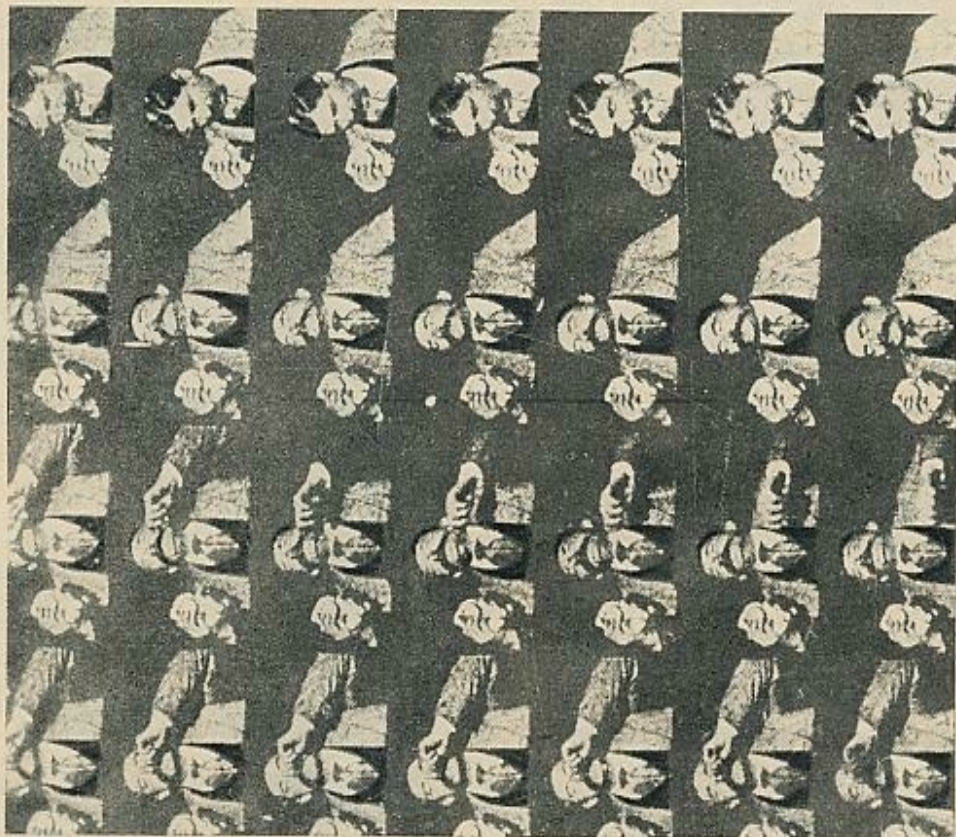


S. M. Eisenstein (Méjico, 1931).

EISENSTEIN

VILLEGAS LOPEZ

EDISON



Película de Edison: el estornudo de Ott.

geniero civil, trabajaba en las construcciones del puerto de Riga. Su madre, Julia, esclava pura, era una dama distinguida, aficionada a la vida social, muy apegada a las rígidas tradiciones rusas, pero igualmente propicia a los influjos del mundo occidental. Esta división entre eslavismo y occidentalismo —problema ruso y de todo país norteamericano— dominó en aquel hogar, marcó la personalidad del niño, y será uno de los determinantes de su vida. Lo educan una esposa muy religiosa, que despierta en él apasionados fervores místicos, a través del deslumbramiento estético de la gran liturgia rusa. La Virgen con el Niño en los brazos le fascina y conmueve, con la aguda y confusa emoción de un amor maternal que le falta: su adoración por su madre será uno de los grandes fracasos de su vida. Porque las desavenencias entre los padres son constantes, hasta llegar a separarse repetidas veces. Y en este niño, con la hipersensibilidad enfermiza del genio, se levantan complicaciones eróticas, enmarañadas y oscuras, acento de su personalidad. Quizá la clave de esta figura enigmática sea el conflicto constante de un intelectualismo racionalista exacerbado, en el que confunde porque le defiende contra las corrientes de su espíritu subterráneo, dostoiévskiano, instintivas, cie-

gas, incontrolables, a las que tiene entregarse. En 1905 Rusia pierde la guerra contra el Japón, lo que concita la gran sorpresa del mundo. Estallan moines en toda Rusia, entre ellos los del acorazado «Potenkin». A la vez, los padres se separan y la madre se va a San Petersburgo, con su hijo. En la capital del imperio le sugestionan, sobre todo, la sumptuosa y barroca arquitectura del Palacio de Invierno. No puede imaginar que en aquel trono, que domina la sexta parte del mundo con sus poderes absolutos, se ha de sentir el mismo, como desdenosa broma —durante la filmación de «Octubre»— y que esa fotografía será más célebre y difundida que la del zar de todas las Rusias. Hecho que sintetiza la fuerza inmensa que cambia el rumbo de la historia y, por tanto, cruzará decisivo, fundamental, por su vida y su obra. En 1910 su madre abandona el hogar y se va a vivir a París. Es un golpe terrible para el niño: tiene una gran crisis religiosa, que más tarde cambiará de signo como una de las líneas más acusadas de su ideología. Se torna tan agresivo contra su padre, que éste le envía a Riga, con unas hermanas de su madre, a las que detesta. Y el muchacho de doce años se en-

tema es ya definitivo, básicamente. Y el aparato es el cinematógrafo o «kinetograph», patentado el 24 de agosto de 1891. Para impresionar sus películas, construyó un puzo, especie de gran cámara oscura, pin-

tada de negro por dentro y por fuera. Recibió el nombre familiar de «Black Maria», la «Negra María», porque así se llamaban popularmente los coches celulares para transportar puzos, con los que aquel artefacto

VILLEGAS LOPEZ

EDISON



La «Negra Maria», el primer estudio, para el cinematógrafo.

venta bastante sencilla. El primer estudio del mundo fue este de Menlo Park.

Entonces sucede algo inexplicable, que los eruditos del cine interpretan de diversas maneras. Edison se desentendía de este invento durante bastante tiempo, hasta dar lugar a que otros se le adelantaran en la solución definitiva, que será el cinematógrafo. Porque el propósito fundamental de Edison era lograr la unión de la imagen en movimiento con el sonido de su fonógrafo, lo que no sería posible por este procedimiento, sino por la lámpara de tres electrodos de Lee de Forest, base de la radiotelefonía. Estos intentos seguramente le retrasaron. Por otro lado, intervinieron su sentido utilitario, que le hizo errar el camino. Recordó la máquina de registrar votos y su propósito de no intentar nada sin provecho comercial. Y en 1878, aprovechando la moda de sus primeros fonógrafos, Hilborne Rossenvelt había organizado conciertos colectivos, que resultaron un completo fracaso comercial. Entonces construyó sus fonógrafos individuales, que se oían con auriculares y que se explotaron en las barracas de feria, con gran rendimiento, hasta la aparición de la radio. Por ello, Edison no creyó nunca en el porvenir del cinema como espectáculo de grandes multitudes. Y se dedicó a construir un aparato para contemplar sus películas individualmente: el cinetoscopio o kinetoscopio. Consistía en una gran caja, donde la película o películas pasaban, arrolladas en

un cilindro, ante una lente, con un obturador. El film corría con movimiento continuo, a cincuenta y ocho imágenes por segundo, velocidad extraordinaria que le restaba eficacia, pero que venía obligada por la relación entre la visión y la persistencia retiniana, su gran problema para que las imágenes se movieran con fluidéz y no a saltos. Eran películas breves y sencillísimas: el estudio de uno de sus ayudantes, Ott; balles, entre ellas uno español por la ballarina Carmencita; gimnastas, tiradores de rifle... El cinetoscopio se exhibió por primera vez en público, el 1 de mayo de 1893, en el Zoopraxographical Hall de la Feria Mundial de Chicago. Era simplemente una curiosidad más de las muchas que allí se exhibían. Y desde allí pasó a ser presentado en las principales ciudades del mundo. En realidad y en general, de él partieron los inventores siguientes que habían de llevar el cinematógrafo a su total realización, principalmente los Lumière.

Desde esta etapa, Edison, el sabio distrajido y recluso en su laboratorio, preocupado solamente de su trabajo, dejó paso al industrial ávido, implacable luchador dispuesto a obtener —como en otras ocasiones— el máximo rendimiento de sus invenciones por todos los medios. En su laboratorio de Orange construye sus aparatos de toma de vistas y proyección, que vende al mundo entero, y fabrica películas virgen por unos dos millones y medio de metros al año. Construye

en Nueva York sus estudios cinematográficos. El primero en el suburbio de Bronx: un edificio de cuatro pisos, para oficinas, vestuarios, laboratorios, etc., y junto a él el estudio propiamente dicho, con techo y paredes de cristal para utilizar la luz natural. En él podían filmarse sets, películas a la vez, en los pequeños decorados de aquel tiempo. Más tarde construyó otro estudio en el centro de Nueva York semejante a éste. En ellos se iniciaron en el cine grandes figuras de realizadores y actores, pero la producción de Edison siempre fue comercial y mediocre.

Pero el creciente éxito del cinema, en el que nunca creyó, le lleva a intentar un golpe gigantesco e implacable de gran industrial: el monopolio del cine en los Estados Unidos. Ello va a desencadenar una de las más grandes batallas industriales de la historia del país y, desde luego, de la historia del cinema: «la guerra de las patentes». Basado en los derechos de sus patentes, Edison pretende impedir que realicen películas todos aquellos que utilicen aparatos más o menos semejantes a los suyos, que prácticamente podían ser todos. Contrata una firma de abogados famosos, Dyer and Dyer, y el 7 de diciembre de 1897 establece su primer pleito contra la Internacional Film Company, acusándola de infringir sus patentes. A continuación se produce el torrencial de pleitos, que se reanuda periódicamente; más de quinientos, entre 1897 y 1906. Son llevados a los tribunales productores, exhibidores, directores, operadores, financieros, actores... Lleva a la ruina, e incluso la muerte por ataque cardíaco, a muchas gentes; los estudios deben ser guardados por hombres armados para evitar la entrada de los detectives de Edison; se filman con cámaras ocultas en cajones o barriles; las películas se remolcan en las azoareas de los ranchos y compañías enteras tienen que huir a través del país para evitar el embargo de sus aparatos y la acusación judicial consistente.

Uno de estos acusados fue el productor Selig, por haber hecho una película de propaganda y defensa de los trigonómicos Armon, acusadas por Sinclair Lewis en su libro «La jungla» como «los eventadores de Chicago». Puestas así en evidencia sus actividades cinematográficas, Edison no se atrave con la poderosa industria de la carne, pero sí con Selig. Tiene que interrumpir la financiación de «El conde de Montecristo» y hacer desaparecer a su director, a su operador y al protagonista, enviándolos lo más lejos posible. Asustados, no se devolvieron hasta llegar al límite del país, a California, y en un arrabal de Los Angeles acaban de realizar la película. Aquel suburbio, con unas quintas solitarias y una carretera de árboles, que le daba el nombre, era Holly-

wood. Se había descubierto la capital del cine, a fines de 1907.

Pero desde entonces, las nueve principales compañías productoras de los Estados Unidos se unieron contra Edison, bajo la dirección de Jeremia Kennedy, director de la Biograph. Compararon otras patentes, y con ellas amenazaron a Edison, que debió claudicar y unirse con sus rivales. Así terminó, el 17 de diciembre de 1908, la guerra de las patentes. Todos unidos constituyeron, el 1 de enero de 1909, la Motion Picture Patents Company, un verdadero trust del cine, dispuesto a lograr lo que Edison no había conseguido individualmente: el monopolio cinematográfico de los Estados Unidos. Diez mil exhibidores recibían películas del trust y aquel que se permitía admitir alguna otra, le era retirado todo suministro y el uso de los proyectores, hasta hacerlo desaparecer. Pero los llamados «productores independientes» comenzaron a surgir por todas partes en lucha abierta con el trust, principalmente William Fox y Carl Laemmle. Con películas de mejor calidad, fueron batiendo a su colosal rival. En 1913, Fox acusó ante los tribunales a la Motion Picture Patents de violar la ley Sherman contra los monopolios. La demanda prosperó, porque acababa de subir al poder el Presidente Wilson, con su norma de su puesto al sol para cada ciudadano. Es el mismo año en que se aboca el monopolio de Eastman. El pleito fue largo y no se falló hasta 1917, con la disolución del trust. Pero desde 1915 estaba prácticamente vencido y sus integrantes se retiraban entrecorridos en su mayoría. La industria cinematográfica había conquistado su libertad en lucha contra Edison. La carrera de éste, como productor e industrial cinematográfico, había terminado. La gloria que no conquistó en esas actividades, la detenta indirectamente como inventor del aparato capaz de realizar el análisis y síntesis del movimiento, que científicamente es ya el cinematógrafo. Con su proyección en una pantalla logran otros —concretamente los Lumière— hacer de él un gran espectáculo y un nuevo arte.

## EISENSTEIN

(Serguel Mikhalovich)

**DIRECTOR**, teórico. Nació el 22 de enero de 1898 en Riga (Letonia), Rusia. Murió el 11 de febrero de 1948 en Moscú, U. R. S. S. Nació en una familia de la media burguesía rusa zarista, acomodada, distinguida y culta. Su padre, Mikhail, era judío de origen alemán, cuya familia se había convertido al cristianismo bajo los leyes represivas del zar Alejandro II. In-